

LA MANERA DE ORAR, 1ª parte
El presidente y el niño

Para el sábado 7 de abril de 2012

1 PREPARACIÓN

A. LA FUENTE

Daniel 6: 10 • «Y cuando Daniel supo que el decreto había sido firmado, se fue a su casa, abrió las ventanas de su dormitorio, el cual estaba orientado hacia Jerusalén, y se arrodilló para orar y alabar a Dios. Esto lo hacía tres veces al día, tal como siempre lo había hecho».

Salmo 143: 1 • «Señor, escucha mi oración; pon atención a mi súplica. ¡Respóndeme, pues tú eres justo y fiel!».

Salmo 66: 20 • «¡Bendito sea Dios, que no rechazó mi oración ni me negó su amor!».

1 Pedro 3: 12 • «Porque el Señor cuida a los justos y presta oídos a sus oraciones, pero está en contra de los malhechores».

Daniel 9: 23 • «En cuanto comenzaste a orar, Dios te respondió. Yo he venido para darte su respuesta, porque Dios te quiere mucho. Ahora, pues, pon mucha atención a lo siguiente, para que entiendas la visión».

Mateo 26: 36 • «Luego fue Jesús con sus discípulos a un lugar llamado Getsemaní, y les dijo: "Siéntense aquí, mientras yo voy allí a orar"».

Isaías 29: 13 • «El Señor me dijo: Este pueblo me sirve de palabra y me honra con la boca, pero su corazón está lejos de mí, y el culto que me rinde son cosas inventadas por los hombres y aprendidas de memoria».

Lucas 9: 28, 29 • «Unos ocho días después de esta conversación, Jesús subió a un cerro a orar, acompañado de Pedro, Santiago y Juan. Mientras oraba, el aspecto de su cara cambió, y su ropa se volvió muy blanca y brillante».

Hechos 10: 9 • «Al día siguiente, a eso del mediodía, mientras iban de camino cerca de Jope, Pedro subió a orar a la azotea de la casa».

Mateo 6: 5-8 • «Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio. Y al orar no repitan ustedes palabras inútiles, como hacen los paganos, que se imaginan que cuanto más hablen más caso les hará Dios. No sean como ellos, porque su Padre ya sabe lo que ustedes necesitan, antes que se lo pidan».

(Para citas adicionales, ver la guía del alumno).

B. ¿QUÉ DEBEMOS DECIR DE «LA MANERA DE ORAR, 1ª PARTE»?

Estudiar el tema de la oración es como observar los diferentes ángulos de un diamante

hermoso. Podemos echarnos hacia atrás, ver todo el diamante y decir: «¡Qué hermoso!», o tomar una lupa y estudiar sus matices y detalles. Esta lección es la primera de una serie de dos lecciones dedicadas a la oración, y trata específicamente de «cuándo» debemos orar (Mateo 6: 5-7). La lección siguiente se ocupará de analizar por qué cosas oramos (versículos 9-13).

Deberían surgir tres temas: (1) las conversaciones sinceras con Dios; (2) las conversaciones **habituales** con Dios; (3) las conversaciones **espontáneas** con Dios.

Esta lección se dedica a estudiar el tema de los ciudadanos del reino que viven una **actitud de oración,** en la que hablar con Dios no es un ritual sino un diálogo que se desarrolla a lo largo de todo el día. Las palabras de Jesús al hablar de la «oración verdadera» nos invitan a «cerrar la puerta» (versículo 6) por un momento mientras conversamos con Dios. Es importante que ayudemos a los alumnos a descubrir la **naturaleza de la oración.** Es decir, es un momento de conversación franca y directa. También es importante que los ayudemos a que aprendan a desarrollar la **capacidad de prestarle atención** a Aquel con quien estamos hablando (cerrar la puerta). El componente final de esta lección presentará el desafío a experimentar verdaderos momentos de conversación con Dios a lo largo del día, así como también a hacerlo de manera planificada.

C. ¿QUÉ BUSCAMOS CON LA LECCIÓN «LA MANERA DE ORAR, 1ª PARTE»?

Como resultado de esta lección, nos gustaría que los alumnos sean capaces de:

1. Examinar el propósito real de la oración como una manera de conocer a Dios y de que él nos conozca a nosotros, tal como sucede en una amistad.
2. Descubrir el valor y el gozo de darle toda la atención a Dios mientras oran.
3. Desarrollar el hábito de conversar con el Rey del universo a lo largo de todo el día.

D. MATERIALES NECESARIOS

Inicio • (Actividad A) hoja extraíble «Examen del corazón».

Conexión • Biblias, lecciones del alumno.

2 INTRODUCCIÓN

A. ¿DÓNDE ESTÁBAMOS?

Dediquemos diez minutos, mientras los alumnos van llegando, para:

1. Preguntar qué versículo escogieron de la parte del día miércoles. Darles la oportunidad de decir sus versículos de memoria.
2. Dar la oportunidad a los estudiantes de «citarse» a sí mismos, usando lo que escribieron en la parte del día lunes de la lección. No olvidemos preguntar si encontraron alguna cita que no reflejara el espíritu cristiano. Sin embargo, tenemos que recordarles que este tipo de citas no está presente en todas las lecciones.
3. Revisemos las respuestas que ellos y otros jóvenes dieron sobre el escenario hipotético del domingo. Analicemos la variedad de respuestas, y terminemos con los pensamientos de la sección «*Qué debemos decir […]*» de la lección de maestros de la semana anterior.

Si el grupo es grande, pidamos a algunos adultos que nos ayuden a desarrollar esta sección con grupos más pequeños.

B. OTROS ELEMENTOS DE LA ESCUELA SABÁTICA

>> Servicio de canto.
>> Informes de proyectos de servicio.

3 INICIO

NOTA PARA LOS MAESTROS: Organicemos nuestro propio programa extrayendo opiniones

de las categorías mencionadas más abajo (Inicio, Conexión, Práctica y Conclusión). No olvidemos, sin embargo, que los estudiantes deben tener la oportunidad de ser interactivos (participar activamente entre sí) y de estudiar directamente de la Palabra. En su debido momento comenzaremos con el estudio de la lección de la semana.

A. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • El propósito de esta actividad es hacer que los alumnos piensen en la naturaleza de las conversaciones que tienen en un día normal. Todos tenemos conversaciones rutinarias, mundanas y superfluas. También tenemos conversaciones importantes y profundas. El objetivo es que los alumnos evalúen lo mejor posible las conversaciones que tuvieron durante el último día o los últimos dos días. Hagamos nosotros mismos la actividad para familiarizarnos con ella.

Alistémonos • Demos a cada alumno una copia de la hoja extraíble de la página 13. Repasemos las instrucciones con ellos y pidámosles que la realicen de manera individual.

Iniciemos la actividad • Digamos: No nos esforcemos mucho, simplemente anotemos las conversaciones que recordemos que solemos tener en un día normal.

Después que los alumnos hayan anotado sus conversaciones, pidamos que compartan sus resultados en parejas o en grupos pequeños.

Analicemos • Ayudemos a los alumnos a procesar sus resultados haciendo una o varias de las siguientes preguntas:

¿Cómo nos sentimos al tener que asignarle un número a nuestras conversaciones?

¿Encontramos algún patrón recurrente en ellas?

¿Dónde se producen las conversaciones más personales que solemos tener? ¿En el colegio, el hogar, por teléfono, o por correo electrónico?

Si tomamos en cuenta lo que hemos aprendido sobre nuestras conversaciones con los demás, ¿cómo representaríamos nuestras conversaciones con Dios (nuestra vida de oración) en una gráfica como esta?

¿Por qué parece ser tan difícil tener una conversación personal con Dios?

¿Cuáles son los obstáculos que se nos presentan en el camino?

¿Qué cosas podemos hacer para mejorar la situación?

¿Conocemos a alguien que suela tener conversaciones personales con Dios de manera habitual?

B. ACTIVIDAD INICIAL

Preparémonos • El objetivo de esta actividad es que un grupo de alumnos discuta algo relativamente importante mientras otros alumnos los distraen y tratan de desviar la conversación a otro tema (verbalmente, no físicamente) con «cosas buenas».

Alistémonos • Dividamos a los alumnos en grupos de cuatro o cinco personas. Pidamos a cada persona que se numere, y luego escojamos dos números para que entablen una conversación importante (pidamos que escojan un tema que sea importante para ellos). El resto del grupo tratará de distraerlos (podemos escoger también «observadores» que observen la dinámica y la registren por escrito).

Iniciemos la actividad • Digamos: Observemos la dinámica mientras el resto del grupo distrae a los que conversan con otro tipo de información, y así podremos comentar lo sucedido. Démosles de dos a tres minutos para esta actividad.

Analicemos • Digamos: Esta actividad sirvió para ayudarnos a entender por qué necesitamos «cerrar la puerta» (Mateo 6: 6).

Ayudemos a que los alumnos asimilen la experiencia haciéndoles una o varias de las siguientes preguntas:

¿Fue difícil comunicarse bajo esas circunstancias? Permitámosles que expliquen su respuesta.

¿Hasta qué punto podemos realmente bloquear las distracciones?

¿En qué momento sintieron que alguno de los oyentes en realidad no estaba prestándole atención a la conversación? ¿Cómo se sintieron?

¿Alguna vez han perdido la atención de alguien que les estaba diciendo algo importante?

¿Cuáles creen que son las mayores «distracciones» que se presentan en nuestras conversaciones con Dios?

C. ILUSTRACIÓN INICIAL

Compartamos la siguiente ilustración con nuestras propias palabras.

Un indio estadounidense y su amigo caminaban por el centro de la ciudad de Nueva York, cerca de Times Square, en Manhattan. Era mediodía, y la calle estaba repleta de gente. Sonaban las bocinas de los automóviles, los taxis se detenían en las esquinas y se escuchaba el ulular de las sirenas.
El sonido de la ciudad era casi ensordecedor.

De repente, el indio dijo:

—Escucho un grillo.

—¿Qué locura dices? —replicó su amigo.

El indio se detuvo un momento a escuchar, para seguidamente cruzar la calle hacia una jardinera de cemento en la que crecían algunos arbustos.
Comenzó a hurgar entre los arbustos, detrás de sus ramas, hasta que logró ubicar al pequeño insecto.
Su amigo estaba asombrado.

—¡Eso es increíble! —dijo el amigo—, ¡tú debes de tener unos súper oídos!

—Para nada —dijo el indio—. Mis oídos no son diferentes a los tuyos. Todo depende de lo que quieras escuchar.

—¡Pero eso no puede ser! —dijo el amigo.

—Depende de lo que sea realmente importante para ti. Déjame que te lo explique —respondió el indio, mientras sacaba unas monedas de su bolsillo y las lanzaba discretamente a la acera.

Cuando las monedas cayeron al piso, todas las personas que estaban a seis metros a la redonda voltearon a ver si el dinero que había caído era el suyo.

—¿Ves lo que te digo? —le preguntó el indio a su amigo.— Todo depende de la importancia que tenga para ti. — Tomado de Wayne Rice, *More Hot Illustrations for Youth Talks*, Todos los derechos reservados (1995) ©*Youth Specialties, Inc*. Usado con permiso de la Corporación Zondervan.

4 CONEXIÓN

A. LA CONEXIÓN CON EL REINO

Con nuestras propias palabras, compartamos con los alumnos los siguientes conceptos relacionados con la posibilidad de tener conversaciones **sinceras, habituales** y **espontáneas** con Dios. Hagamos anotaciones en un pizarrón o rotafolio a medida que hablamos.

Expliquemos que la mayoría de los reyes y líderes tienen poco contacto con sus súbditos y que, de hecho, no los conocen personalmente. Sin embargo, en el gran reino de la gracia de Dios sucede lo contrario. La única manera de ser parte de ese reino es tener una relación personal con el Rey. Cuando no entramos en comunicación con Dios (por medio de la oración y el estudio de la Biblia), nuestra conexión con el reino se desintegra poco a poco hasta que dejamos de sentir que pertenecemos a él. Mientras más abiertamente hablemos con Dios, más cómodos nos sentiremos como sus agentes.

1. Conversaciones sinceras con Dios

Expliquemos que Dios desea tener conversaciones sinceras con nosotros más que ninguna otra cosa. Las conversaciones sinceras son raras en este mundo. Ocurre que muchas veces nos dedicamos a hablar de cualquier cosa solo para matar el tiempo. También sucede que muchas veces oramos sin siquiera pensar en lo que estamos diciendo. Cada vez que oramos repetimos lo mismo. Si de verdad quisiéramos hablar con Dios, deberíamos pensar en las conversaciones personales que tenemos con nuestros amigos y hablar con él de la misma manera. Contamos con una línea directa, un teléfono celular de acceso inmediato y sin esperas. Incluso se nos ha pedido que como hijos del reino hagamos uso de este privilegio (Hebreos 4: 16).

Distribuyamos la guía del alumno o refiramos a los alumnos a ella. **Digamos: Busquemos los versículos en la lección y escojamos uno o dos que nos hablen claramente de la posibilidad de tener un acceso directo a Dios.**

Preguntemos: Recordemos algunas oraciones que hayamos escuchado en las que las personas que oraron hayan tenido una conversación sincera con Dios. ¿Qué dijeron? ¿Cómo nos sentimos? ¿Cómo influyó eso en nosotros? ¿Hasta qué punto el hecho de saber que Dios está ansioso de compartir «tiempo de calidad» con nosotros nos motiva a orar de manera más sincera?

2. Conversaciones habituales con Dios.

Expliquemos que cada actividad, ejercicio, o habilidad que queremos desarrollar tiene que ser practicada o repetida si no queremos sentirnos avergonzados de hacerla mal. Mientras más montemos en bicicleta, cantemos o digamos la verdad, más cómodos nos sentiremos haciéndolo. Muchos evitan orar porque se sienten incómodos al hacerlo. Pero lo cierto es que mientras más oremos, más importante será orar para nosotros.

Preguntemos: pensemos en algunos personajes bíblicos que hayan demostrado tener «conversaciones habituales con Dios». ¿Qué los motivó a ser tan constantes?

3. Conversaciones espontáneas con Dios

Expliquemos que dondequiera que estemos, habrá momentos en los que podremos experimentar una comunión real con Dios. Cualquier frase corta, himno de alabanza, pensamiento, palabra de agradecimiento, o petición que hagamos mientras vamos o venimos del colegio, puede representar un momento de conexión entre Dios y nosotros. Mientras más hablamos con Dios fuera de las frases de rutina, más se convertirá esta en una experiencia que desearemos tener todos los días.

Preguntemos: Pensemos en algunas conversaciones espontáneas con Dios que aparezcan en la Biblia o que podamos recordar de nuestra experiencia personal en las que sintamos que la comunicación con Dios era real (Cuando Pedro pide ayuda. La mujer que tocó el borde de la túnica de Jesús). **¿Alguna vez hemos hablado con Dios mientras estamos caminando, sentados en el automóvil, o solos en nuestra habitación? Recordemos: mientras más practicamos, más real se vuelve.**

B. LA CONEXIÓN CON LA ILUSTRACIÓN DE LA LECCIÓN

Pidamos a alguien con anterioridad que lea o narre la historia correspondiente a la lección del día sábado.

Digamos: Efesios 2: 13 describe la obra que Cristo hizo para facilitar nuestro diálogo y nuestra relación con Dios. Pidamos a alguien que busque y lea el texto en la guía del alumno o en la Biblia.

Digamos: Así como Tad Lincoln pudo ofrecerle al soldado un acceso directo al presidente de los Estados Unidos, Cristo crea un sendero directo desde nuestro corazón hasta el corazón de Dios en el que no hay obstáculos, interrupciones o requisitos preestablecidos. Es nuestra decisión aprovechar las ventajas que nos brinda este acceso directo hacia Dios. Nosotros somos los que escogemos qué respuesta dar al Espíritu Santo, quien es el que nos señala el camino.

C. LA CONEXIÓN CON LA VIDA

Preguntemos: De los tres tipos de diálogos con Dios que señalamos en la sección «La conexión con el reino», ¿cuál es la más urgente de nuestra vida? ¿Cuál es la menos urgente?

Presentemos la siguiente situación:

Kendra tiene por hábito arrodillarse a orar antes de acostarse a dormir. No se trata de una costumbre, sino de una manera de adorar a Dios. Pero hoy Kendra se ha quedado en la casa de Lisa, donde Dios no tiene la misma importancia que ella le da. Ambas pasaron un día maravilloso juntas, pero Kendra se siente tentada, al menos hoy, a orar acostada para no incomodar a su amiga. ¿Está desaprovechando una oportunidad de

hablarle de su fe a su amiga? ¿Verá mal Lisa que ella se arrodille a orar en su casa? ¿Qué debería hacer Kendra? ¿De qué manera puede ella honrar su relación con Dios y dar testimonio ante su amiga sin hacerla sentir incómoda?

Pidamos a un voluntario que busque y lea **Mateo 5: 16** y discutamos con nuestros alumnos de qué manera es posible aplicar el versículo a esta situación particular.

5 PRÁCTICA

A. ACTIVIDAD PRÁCTICA

Expliquemos a los alumnos que tener compañeros de oración podría ayudarnos a adoptar ese hábito. Digámosles: **Si tenemos a alguien con quien nos sentimos cómodos y creemos que esa persona estaría dispuesta, invitémoslo a que nos acompañe a orar durante un mes y veamos lo que sucede. Tratemos de ser constantes; y lo más importante, asegurémonos de conversar honesta y abiertamente con Dios. Compartamos ejemplos con los que nos rodean de algunos momentos espontáneos de diálogos con Dios que nos hayan resultado significativos.** Ayudemos a los alumnos a hacer planes concretos para lograrlo. Si es apropiado, podrían escoger a sus compañeros de oración para el mes de entre los mismos miembros de la clase.

Preguntemos: Si tuviésemos que evaluar el tipo de oración que normalmente tenemos con Dios, ¿cuál es la que más practicamos: la sincera, la habitual, o la espontánea?

Digamos: En la guía del alumno, fijémonos en aquellos versículos que sugieren estos tres tipos de conversación con Dios. Analicemos nuestra vida de oración y consideremos el tipo de oración en el que aún tenemos que mejorar.

Preguntemos: ¿Por qué creemos que tenemos que mejorar ese tipo de oración en particular?

B. PREGUNTAS PRÁCTICAS

1. Estamos de acuerdo o en desacuerdo: tener una rutina de oración tiende a hacer que la oración se convierta en un ritual mecánico.
2. ¿Qué otros tipos de oración aparte de los tradicionales existen? ¿Alguna vez se nos ha ocurrido escribir o cantar nuestras oraciones?
3. ¿Estamos de acuerdo o en desacuerdo?: El hecho de que la oración parezca ser una conversación unidireccional, ¿hace que nos resulte difícil orar? ¿Por qué sí o por qué no?
4. ¿De qué manera las oraciones espontáneas e inesperadas ayudan a cimentar nuestra relación con Dios? ¿Podemos vivir solo de oraciones espontáneas? ¿Qué pensamos al respecto?
5. ¿Qué creemos que hace Dios cuando oramos? ¿Alguna vez hemos tratado de ver esto desde su perspectiva? ¿De qué manera nos ayuda tratar de visualizar a Dios mientras oramos? ¿O no nos ayuda?

6 CONCLUSIÓN

RESUMEN

Concluyamos la clase con las siguientes ideas, expresadas con nuestras propias palabras:

Seamos honestos con Dios. Él sabe lo que estamos pensando y sintiendo, y aunque está al tanto de nuestra situación, desea que le contemos todo. Practicar una comunicación sincera con Dios puede llegar a ser la mayor experiencia que podemos tener como cristianos. De hecho, las personas que evitan ser honestas y abiertas con él no llegan a conocerlo y no se toman las cosas en serio. Digámosle a Dios exactamente lo que queremos decirle, porque él está dispuesto a escucharnos. Tomemos también la decisión de expresar lo que sabemos que necesitamos decirle. En último término, el verdadero desafío de la oración sincera es recordar que tenemos que orar y cerrarle la puerta a las cosas que se interponen en nuestro camino.

«Examen del corazón»

Describamos brevemente en la lista de abajo con quiénes hemos conversado, y valoremos la profundidad de la conversación. Por ejemplo: Tuve una conversación con el vendedor del supermercado. Como la conversación no fue nada profunda ni personal, la califiqué con un número 1. Llamé a mi papá y hablamos de un primo que está deseoso de saber de Dios. La califiqué con un número 3. Un joven y yo hablamos de un amigo que estaba considerando el suicidio. La califiqué con un número 5.

Anotemos y califiquemos las conversaciones que tuvimos durante todo un día de esta semana:

Conversación	**Con quién conversamos y de qué trató la conversación**	**Puntaje** (1 es superficial, 5 es personal)
C1		
C2		
C3		
C4		
C5		
C6		
C7		
C8		
C9		
C10		
C11		
C12		
C13		

Después que hagamos la lista y califiquemos nuestras conversaciones, registrémoslas en la «gráfica del examen del corazón» colocando un punto en el lugar apropiado en la columna de abajo.

5													
4													
3													
2													
1													
Puntaje	**C1**	**C2**	**C3**	**C4**	**C5**	**C6**	**C7**	**C8**	**C9**	**C10**	**C11**	**C12**	**C13**

Después que registremos nuestras conversaciones en el cuadro, conectemos los puntos. No olvidemos dibujar la línea hasta abajo entre cada conversación para que nuestra gráfica tenga la apariencia de un electrocardiograma, como este:

